

PARROQUIA UNIVERSITARIA SANTISIMA TRINIDAD

CONSEJO DE FORMACION

MINISTERIO DE CATEQUESIS DE COMUNIDADES

HECHOS DE LOS APOSTOLES-2da Parte

JULIO 2009

El autor no dio ningún título a este libro más que el que pudo haber dado al evangelio; pero escritores posteriores de la iglesia lo llamaron "Hechos" (en el sentido de actuaciones), así implícitamente comparándolo a las escrituras helenísticas del mismo nombre que describían la carrera y obras de hombres famosos. El modificante "de los Apóstoles " no es exacto, porque hay solamente dos figuras importantes: Pedro (quién es uno de los doce Apóstoles, y aparece al principio con Juan) quien es prominente en nueve o diez capítulos, y Pablo (quién solamente dos veces se llama Apóstol, y aparece al principio con Bernabé) quien es prominente en diecisiete capítulos, por lo tanto, los eruditos prefieren la designación: Hechos de Pedro y de Pablo. En este material la atención se centrará en la continuidad de Hechos a la representación de Jesús provista en el Evangelio de Lucas.

GUIA DE CATEQUESIS:

1ra Semana:

- Discutir el resumen de información básica; Definir la división sugerida y promover dentro de la comunidad un breve coloquio sobre el sentido de esta división, Enunciar el Análisis General y hacer una lectura continuada y comprensiva del texto bíblico; mientras el catequista subraya los comentarios presentados en el material correspondiente a la escena en el cenáculo mientras los Apóstoles reciben el Espíritu Santo (Hechos 2:1-13)
- Para reflexionar:
 - ¿Cómo re-crea Lucas las fiestas judías de la antigua alianza, en las fiestas de la nueva alianza?
 - ¿Cómo usa Lucas este pasaje para introducir la continuidad en el camino de salvación iniciado en el AT?

2da Semana:

- Leer el material (Hechos 2:14-36) haciendo hincapié en los siguientes elementos: Enfoque provisto por el primer sermón apostólico y la conformación del Kerigma en el mismo.
- Para reflexionar:
 - ¿Cuál paralelo con el AT puede encontrarse en el inicio del primer sermón de Pedro?
 - ¿Cómo cambio el enfoque de la proclamación con respecto al ministerio publico de Jesús?

3ra Semana:

- Leer el texto bíblico (Hechos 2:37-41). Hacer una lectura continuada y comprensiva del texto; mientras el catequista subraya los comentarios presentados en el material correspondiente.
- Para reflexionar:
 - ¿Cómo presenta Pedro las demandas de recibir el evangelio? ¿Cuáles demandas y cuál promesa son presentadas? ¿Qué implicaciones tienen para el cristiano?

4ta Semana:

- Volver a leer el texto bíblico, ahora incluyendo hasta (Hechos 2:37-45). Hacer una lectura continuada y comprensiva del texto; mientras el catequista subraya con sus comentarios los siguientes elementos: Elementos de la vida comunitaria de los primeros cristianos en Jerusalén.
- Para reflexionar:
 - ¿Qué significa *Koinonia*?
 - ¿Cuáles son las cuatro características de la comunidad cristiana primitiva?
 - ¿Cómo están presentes, o no, estas características en nuestras comunidades hoy?

Análisis general del mensaje

Esta es la continuación del libro que inicia con el Evangelio según San Lucas. En este segundo material nos concentraremos en el inicio del segundo capítulo que nos cuenta sobre la llegada del Espíritu Santo en el cenáculo a los discípulos reunidos y la forma en la que enfocan los discípulos el anuncio del Kerigma inicial.

MISIÓN EN JERUSALÉN (2:1-8:1a)

1. La escena de Pentecostés; Sermón de Pedro (2:1-36). La Fiesta de las Semanas o Pentecostés (llamada así porque se celebraba siete semanas o cincuenta días después de Pascua) era una fiesta de peregrinaje cuando los judíos piadosos venían de sus hogares al Templo o santuario central en Jerusalén. El escenario histórico plausible de *la llegada del Espíritu descrita en Hechos 2:1-13* es el de la siguiente fiesta después de la muerte y resurrección de Jesús, cuando sus discípulos galileos y su familia vinieron a Jerusalén y, mientras estaban allí, la presencia del Espíritu fue manifestada carismáticamente y comenzaron a hablar en lenguas. Esto fue visto como muestra que debían proclamar públicamente lo que había hecho Dios en Jesús.

Hechos re-presenta ese núcleo con la perspectiva teológica, destacando su lugar central en la historia cristiana de salvación. En la re-presentación el significado de Pentecostés desempeña un papel dominante. Una fiesta agrícola de acción de gracias celebrada en junio, como las otras fiestas judías había adquirido el significado adicional como memorial de lo que había hecho Dios por el pueblo elegido en su "historia-salvación". La partida de Egipto en el medio del primer mes (Éxodo 12) fue conmemorada en la Pascua. En el tercer mes (19:1), y así alrededor de mes y medio más adelante, los Israelitas llegaron al Sinaí; y ya que Pentecostés, ocurre más o menos, en el mismo intervalo después de Pascua, se convirtió en la conmemoración del momento en que Dios estableció la alianza con Israel en el Sinaí. El momento en que Israel fue llamado para ser el pueblo propiedad de Dios.

Al presentar el aspecto de Dios en el Sinaí, Éxodo 19 incluye trueno y humo; el escritor judío Philo (contemporáneo con el NT) describe ángeles llevando en lenguas de fuego lo que Dios dijo a Moisés en la montaña, a la gente abajo en el llano. Hechos, con su descripción del sonido de un viento poderoso y de lenguas de fuego, se hace eco de estas imágenes, y así presenta a Pentecostés en Jerusalén como la renovación de la alianza de Dios, una vez más, Dios llama a un pueblo para convertirlo en suyo propio. Según Éxodo, en la alianza del Sinaí, la gente que oyó, y aceptó, la invitación de ser la propia de Dios eran los Israelitas. Después de Sinaí, en lengua bíblica las otras naciones, seguían siendo "ninguna gente". Hechos 2:9-11, con su amplio barrido desde el extremo oriental del imperio romano (Partos, Medos, Elamitas...) y hasta Roma misma, describe las nacionalidades que en Pentecostés observaron y oyeron la renovación de la Alianza del Sinaí que fue efectuada por el Espíritu Santo en Jerusalén. Así Hechos anticipa el amplio alcance de evangelización, que ahora ha comenzado, que hará en última instancia incluso a los gentiles parte del pueblo de Dios (Hechos 28:28). Este Pentecostés es implícitamente más trascendental y de amplio alcance que el primer Pentecostés en Sinaí.

La reacción al comportamiento de los discípulos llenos del Espíritu que hablan en lenguas, por aquellos que observan quienes los consideran como embriagados, genera que Pedro dirija *el primer sermón* (2:14-36), un sermón que Hechos concibe como de la presentación

fundamental del evangelio. Pedro interpreta la acción del Espíritu en Pentecostés como el cumplimiento de los signos de los últimos días previstos por el profeta Joel, que encaja con el fuerte énfasis en la profecía de Hechos.

Digno de observación es el hecho de que Pedro comienza esta proclamación con lo que llamaríamos en términos del AT, con una profecía. Esta apertura afirma la consistencia básica de lo que ha hecho Dios en Jesucristo con lo que prometió e hizo el Dios de Israel al pueblo de la alianza. Entonces Pedro da vuelta al argumento para decir lo que ha hecho Dios en Jesús: un breve resumen de sus obras poderosas, crucifixión y resurrección, culminando con evidencia bíblica que Él era el Señor y el Mesías (2:36). En cierto sentido, esta concentración en Cristología representa un cambio del estilo propio de Jesús según lo narrado en el evangelio de Lucas. Allí, aunque un ángel y Dios mismo atestiguan a Jesús como Mesías e Hijo Divino, y los discípulos lo llaman señor, Jesús no habló directamente sobre sí mismo. Él habló sobre el reino de Dios y su desafío a los valores aceptados. Con todo, Hechos así confirma la evidencia de Pablo de que los primeros predicadores cambiaron el foco primario de su proclamación hacia Jesús mismo, como si no pudieran anunciar el reino sin primero hablar de Él, por quién el reino fue hecho presente. El mensaje fundamental de evangelización se centró en la identidad Cristológica del Jesús resucitado como Mesías e Hijo de Dios (véase Rom 1:3-4).

- 2. Recepción del mensaje; Vida comunal en Jerusalén (2:37-45).** Presentando este modelo de la predicación, Hechos 2:37-41, dramatiza ahora, en forma de pregunta y respuesta, los aspectos fundamentales de aceptar el evangelio. ¿Qué debe hacerse una vez se cree en la proclamación Cristológica? (2:37-39). Pedro hace demandas específicas y después da una promesa. La primera demanda es “arrepentimiento”. Hechos demuestra continuidad entre el principio del ministerio público de Jesús (donde San Juan Bautista predicó “un bautismo de arrepentimiento”: Lucas 3:3: metanoia) y el principio de la iglesia, entre la primera demanda de la proclamación del reino y la primera demanda de la predicación apostólica.

En segundo lugar, Pedro exige que bauticen a la gente para el perdón de sus pecados (Hechos 2:38b). Aunque San Juan Bautista insistió en que la gente recibiera el bautismo de arrepentimiento, Jesús no; en los primeros tres evangelios nunca se le muestra bautizando a nadie. Perdonaba los pecados con el poder de su palabra. En Hechos, el poder de Jesús sobre el pecado se mantiene, pero ahora se ejerce a través del bautismo; y en su segunda demanda Pedro, va más allá del patrón del curso de la vida de Jesús. El bautismo como acto público es importante para nuestra reflexión: Aquí se retrata a Pedro pidiéndole a la gente que haga una profesión visible y comprobable de su aceptación de Jesús. Esto es equivalente a pedirle a la gente “que se inscriba”. El concepto básico del Israelita es que Dios eligió salvar a un Pueblo, y la renovación de la Alianza en Pentecostés no cambia esto. Hay un aspecto colectivo en la salvación, y uno es salvado como parte del pueblo de Dios. El tiempo de la Iglesia está comenzando, y la importancia de la Iglesia en el plan de Dios es un derivado directo de la importancia de Israel.

Tercero, Pedro especifica que el bautismo debe ser “en nombre de Jesucristo”. El hecho de que San Juan Bautista bautizara y que Juan bautizó a Jesús mismo fue, seguramente, un factor importante en el ánimo de los seguidores de Jesús para insistir en el bautismo; con todo, Hechos 18:24-19:7 afirma que había una distinción clara entre el bautismo de Juan y el bautismo “en nombre del señor Jesús” (19:5). No estamos seguros sobre

procedimientos en la práctica bautismal más antigua; pero muy probablemente “en el nombre” significaba de que el que estaba siendo bautizado confesaba quién era Jesús (y en ese sentido hablaba su nombre), por ej.: “Jesús es Señor”; “Jesús es el Mesías (Cristo)”; “Jesús es el hijo de Dios”; “Jesús es el Hijo del Hombre.” Tales confesiones bautismales explicarían porqué tantos títulos fueron aplicados comúnmente a Jesús en el NT.

Cuarto, después de enumerar las demandas para los que crean en Jesús, Pedro hace un compromiso (2:38-39): “Ustedes recibirán el regalo del Espíritu Santo, pues la Promesa es...para para cuantos llame el Señor Dios nuestro”. (Aunque hay un desafío a los oyentes para cambiar sus vidas, la prioridad en la conversión pertenece a Dios). Pedro y sus compañeros han recibido el Espíritu Santo, y ahora prometen que el mismo Espíritu Santo será dado a todos los creyentes. En términos de los fundamentos de la vida cristiana no habrá ciudadanos de segunda-clase, y la misma igualdad en la recepción del regalo del Espíritu será probada cuando se bautice a los primeros Gentiles (Hechos 10:44-48). Este principio necesitará ser recordado cuando inevitablemente se discuta sobre roles especiales (1 Cor 12).

Hechos informa en 2:41 que cerca de tres mil de los que oyeron los sermones de Pedro aceptaron sus demandas y fueron bautizados; entonces procede a describir cómo vivieron. Las memorias son altamente selectivas, de modo que tengamos tanto una teología de la Iglesia primitiva como una historia. Un resumen en 2:42-47 enumera cuatro características de la vida comunal de los primeros creyentes. Los primeros años en Jerusalén (hasta alrededor de AD 36) se idealizan como un tiempo en que los cristianos eran de una sola mente (1:14; 2:46; 4:24; 5:12). Las cuatro características serán tratadas en este orden: koinonia, plegaria, el partir del pan y enseñanza de los Apóstoles.

Primero, koinonia (“camaradería, comunión, comunidad”). Hemos visto como la introducción del bautismo impulsa notablemente el “formar parte”, de modo que los que creen constituyen rápidamente un grupo. La distribución amplia en el NT del término koinonia (relacionado con koinos = “común” como en Koine=Griego común) demuestra que los creyentes sentían fuertemente que tenían mucho en común. Traducido a veces como “camaradería”, es más literalmente “comunión”, es decir, el Espíritu que une a la gente, o “comunidad”; es decir, el agrupar producido por ese Espíritu. De hecho, koinonia puede reflejar en griego un nombre Semita primitivo para el grupo judío de creyentes en Jesús, comparable a la designación del grupo judío responsable de los rollos del mar muerto como Yahad, “la unión, unidad”. Un aspecto importante descrito en Hechos 2:44-45; 4:34-5:11 es el compartir voluntariamente bienes entre los miembros de la comunidad. Mientras que el idealismo de Hechos exagera (“todas las bienes”), el hecho de que había bienes comunes en el grupo de los rollos del mar muerto demuestra que un esquema donde se comparta es plausible para un grupo judío convencido que los últimos tiempos habían comenzado y que la abundancia de este mundo había perdido su significado. ¿Tal “socialismo cristiano” empobreció a comunidad de Jerusalén? Pablo se refiere a los pobres (cristianos) en Jerusalén para los cuales él recogía dinero (Rom 15:26; Gal 2:10; 1Cor 16:1-3). La buena voluntad de Gentiles en iglesias distantes de compartir algo de su abundancia con los cristianos judíos en Jerusalén era para Pablo una prueba tangible de koinonia, esa manifestación externa de unidad de los cristianos –enmarcada en una fe y una salvación común que estaban en el corazón de la “comunidad”. La importancia de guardar esta comunión se ejemplifica en Gal 2:9 donde Pablo juzga el resultado de la

discusión en Jerusalén sobre los gentiles (circa AD 49) como un gran éxito porque al final los líderes de la iglesia de Jerusalén le dieron a él y a Bernabé la mano derecha de koinonia. Para Pablo habría estado contra la misma noción de un mismo Señor y un mismo Espíritu, si koinonia entre la iglesia judía y la iglesia gentil se hubiera roto.

En segundo lugar, plegarias. La oración de los unos por los otros era otro aspecto de koinonia, y las Cartas Paulinas dan testimonio elocuente de su oración constante por las comunidades que él fundó. ¿Qué clase de plegarias fueron utilizadas por los primeros judíos que creyeron en Jesús? Puesto que no dejaron de ser judíos en su adoración, continuaron rezando como habían sabido previamente, y las nuevas oraciones habrían sido formuladas siguiendo modelos judíos. Entre estos últimos Hechos 2:42 habría incluido probablemente los himnos o cánticos de la narrativa de la infancia del evangelio de Lucas, que probablemente eran composiciones de los primeros cristianos que Lucas adaptó y puso en los labios de los primeros caracteres de su evangelio. Como los himnos judíos de este tiempo (según lo ejemplificado en los libros de los Macabeos y los Rollos del Mar Muerto) son un remedo de los ecos del AT. Además los cristianos primitivos habrían adoptado el estilo propio de rezo de Jesús, visible en el Padrenuestro preservado en Lucas 11:2-4, algunas peticiones son eco de los rezos en la sinagoga. El rezo cristiano se centró gradualmente en el memorial y el elogio de lo que Jesús había hecho, reflejando una clara distinción cristiana eventualmente.

Tercero, partir el pan. Los Hechos presentan a los primeros cristianos como Pedro y Juan asistiendo con frecuencia, o aún diariamente, al templo a rezar en las horas regulares (2:46; 3:1; 5:12,21,42). Esto implica que los primeros judíos que creyeron en Jesús no vieron ninguna ruptura en su patrón ordinario de adoración. El “partir el pan” (probablemente la Eucaristía), después, habría sido en adición y no en lugar de los sacrificios y de la adoración de Israel. Nótese la secuencia en 2:46: “Acudían al Templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón”. ¿Cómo los primeros cristianos interpretaron la Eucaristía? Pablo, escribiendo a mediados de los 50s (1Cor 11:23-26), menciona un patrón eucarístico que le fue entregado (probablemente, por lo tanto, después de los años 30) y dice, “Pues cada vez que coméis este pan y bebéis esta copa, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga”. El memorial de la muerte del Señor podría repetir el patrón judío de la representación de la Pascua (hebreo: zikkרון; Griego: anamnesis), haciendo presente, de nuevo, el gran acto salvífico, ahora cambiando del éxodo a la crucifixión/resurrección. “Hasta que venga” refleja una perspectiva escatológica visible el Padrenuestro y el Maranathá (“Ven, Señor Nuestro”), pero ahora unido a una comida sagrada. Esta expectativa puede haber tenido un fondo judío especial, porque la comunidad de los rollos del mar muerto previó la presencia del Mesías en la comida del final de los tiempos. Que el Jesús resucitado se mostró a sí mismo presente en las comidas (Lucas 24:30,41-43; Juan 21:9-13; Marcos 16:14), de modo que sus discípulos lo reconocieran al partir el pan (Lucas 24:35), puede ser relacionado con la creencia de su presencia en la celebración de la eucaristía. Una comida sacramental, consumida solamente por los creyentes en Jesús era una manifestación importante de koinonia y sirvió como ayuda eventual en que los cristianos se sintieran distintos de otros judíos.

Cuarto, enseñanza de los Apóstoles. La Escritura era autoritaria para todos los judíos, particularmente la ley y los profetas; esto habría también cierto para los primeros seguidores de Jesús. Así, las primeras enseñanzas del cristianismo en su mayor parte

habrían sido enseñanza judía. Los puntos donde Jesús modificó la ley o diferenció de otras interpretaciones establecidas de la ley fueron recordados y se convirtieron en el núcleo de una enseñanza especial. A medida que fueron pasando esto, los predicadores cristianos habrían hecho su propia aplicación a las situaciones que Jesús no encontró; y esta forma ampliada a lo que provino de Jesús fue probablemente lo que Hechos llama enseñanza de los Apóstoles. Tal enseñanza, aun cuando es secundaria a la enseñanza de las escrituras judías, era autoritaria con respecto a los puntos específicos que tocaba. Cuando se escribió, las composiciones resultantes empezaron a conformar en un segundo sistema escritural.

Los cuatro rasgos características de la vida comunal de Jerusalén seleccionados por Hechos demuestran continuidad con el judaísmo y a la vez, distinción marcada de los judíos que creyeron en Jesús, de otros judíos. Estos aspectos estaban en tensión, tirando en direcciones opuestas: El primero manteniendo a los cristianos cerca de sus compañeros judíos con quienes compartían en sus reuniones en las sinagogas; el segundo dando a los cristianos koinonia, identidad y la potencialidad de la autosuficiencia. Factores externos de rechazo y reacción, sin embargo, tendrían que ocurrir antes de que los cristianos constituyeran un grupo religioso distinguible por separado, y ese desarrollo será el tema de capítulos más adelante de Hechos.

Resumen de Información Básico

FECHA: 85 DC, más o menos cinco a diez años.

AUTOR POR ATRIBUCIÓN TRADICIONAL (2do siglo): Lucas, médico, compañero de viaje y trabajos de Pablo. Menos documentado: un sirio de Antioquia.

AUTOR PERCEPTIBLE DEL CONTENIDO: Un Griego-parlante educado y un experto escritor conocedor de las escrituras judías (en griego) y quién no fuera testigo presencial del ministerio de Jesús. Tomó de Marcos y de una colección de los refranes del Señor (Q), así como algunas otras tradiciones disponibles, orales o escritas. Probablemente no criado como judío, pero quizás convertido al judaísmo antes de convertirse al cristiano. No fue palestino.

AMBITO IMPLICADO: A las iglesias afectadas directamente o indirectamente (a través de otros) por las misiones de Pablo. Propuestas serias se centran en áreas de Grecia o Siria.

UNIDAD E INTEGRIDAD: A los manuscritos griegos occidentales les faltan pasajes significativos encontrados en otros manuscritos.

DIVISIÓN:

1:1-26

Introducción: Preparación de los discípulos para recibir el Espíritu Santo

1. Jesús envía a sus discípulos y asciende al cielo (1:1-11)
2. Aguardando el Espíritu Santo; Reemplazo de Judas(1:12-26)

2:1-8:1a

Misión en Jerusalén

1. La escena en Pentecostés; El sermón de Pedro (2:1-36)
2. Recepción del mensaje; La vida comunitaria en Jerusalén (2:37-45)
3. Actividad, prédica y juicios de los Apóstoles (3:1-5:42)
4. Los Helenistas; Tolerancia; El juicio y martirio de Esteban (6:1-8:1a)

8:1b-12:25

Misiones en Samaria y Judea

1. Huida de Jerusalén; Felipe y Pedro en Samaria (8:1b-25)
2. Felipe y el etíope eunuco camino a Gaza (8:26-40)
3. Saulo en el camino de Damasco; Regreso a Jerusalén y Tarso (9:1-31)
4. Pedro en Lida, Joppe, Cesarea y regreso a Jerusalén (9:32-11:18)
5. Antioquia; Jerusalén; Persecución de Herodes; Partida de Pedro (11:19-12:25)

13:1-15:35

Misión de Bernabé y Saulo convirtiendo gentiles; Aprobación en Jerusalén

1. La iglesia de Antioquia envía a Bernabé y a Saulo: Misión a Chipre y el sureste de Asia Menor (13:1-14:28)
2. Concilio y aprobación en Jerusalén; Regreso a Antioquia (15:1-35)

15:36-28:31

Misión de Pablo a los Confines de la Tierra

1. Desde Antioquia por Asia Menor hasta Grecia y retorno (15:36-28:32)
2. Desde Antioquia hasta Éfeso y Grecia y retorno a Cesarea (18:23-21:14)
3. Arresto en Jerusalén; Prisión y Juicios en Cesarea (21:15-26:32)
4. Viaje a Roma, prisionero (27:1-28:14a)
5. Pablo en Roma (28:14b-31)